

Los regantes exigen el trasvase del Ebro al fracasar la alternativa de las desaladoras

La federación provincial considera clave que el Gobierno recupere el proyecto de Borrell para interconectar las cuencas españolas

23.02.2013 | 01:45

F. J. B. "El proyecto de la desaladora de Torrevieja se planteó en un momento en el que en España había una dictadura hidráulica, por encima del sentido común". Así de contundente se mostró ayer el empresario hortofrutícola y presidente de la Junta Central de Usuarios de Trasvase Júcar-Vinalopó, Andrés Martínez, al analizar el incierto futuro que le espera a una macroplanta en la que se han invertido 260 millones de euros, y ahora tiene complicada su puesta en marcha, aunque cuenta con un convenio con el Taibilla para venderle el caudal de uso urbano.



Imagen de la macrodesaladora construida por la sociedad estatal Acuamed. Ioino

La opinión de Martínez fue compartida por el portavoz de la Federación Provincial de Comunidad de Regantes, Ángel Urbina, quien recordó que "los agricultores lo dijimos por activa y por pasiva al Gobierno socialista y se lo hemos dicho al actual. La desalación sólo puede ser un complemento, una parte de la solución final que irremediamente pasa por reactivar el proyecto del trasvase del Ebro. Lo haremos nosotros, nuestros hijos o nuestros nietos, pero el futuro hídrico de la provincia de Alicante está en la interconexión de las cuencas".

Tanto Martínez como Urbina, representante, además, de una comunidad de 20.000 agricultores (Riegos de Levante), volvieron a reclamar al Gobierno que recupere el trasvase del Ebro, salve la conexión con el Tajo, en permanente peligro por los intentos de Castilla-La Mancha por cerrarlo y la presión que va recibir del futuro complejo Eurovegas, y encuentre una solución para el Júcar-Vinalopó.

La reacción de los representantes de la agricultura se produce justo en un invierno en el que el Ebro se ha vuelto a desbordar, y tras conocerse que para el Gobierno se han convertido en un problema las dos únicas desaladoras del Programa Agua de 2004 que han terminado por construirse. Las plantas de Torrevieja y Mutxamel, en las que se han gastado la friolera de 500 millones de euros y, ahora, nadie sabe qué será de ellas.

La consellera de Infraestructuras, Isabel Bonig, hablaba claro esta misma semana sobre el tema en Alicante. "Ahora hay un problema tanto para ponerlas en marcha como para su mantenimiento. Habría que preguntar qué convenios se firmaron con los ayuntamientos a la hora de plantear ese despilfarro económico".

Andrés Martínez, empresario hortofrutícola, lo tiene claro. "En el tema del agua se tiene que aplicar el sentido común y lo hemos dicho siempre alto y claro. La desalación es una parte de la solución, no el todo, y en el Mediterráneo nos quisieron imponer las plantas como la única alternativa. Ahora tenemos lo que tenemos".

Un año después de que el Ministerio de Agricultura desprogramara la construcción de las desaladoras que quedaban pendientes de construir del Programa Agua de la exministra Cristina Narbona (Guardamar, Dénia y ampliación de Xàbia), el Gobierno busca ahora compradores para las dos plantas que sí se han construido tras invertir 317 millones de euros, según Acuamed. Son los casos de la macrodesaladora de Torrevieja, con una producción prevista de 80 hm³ y de la de Mutxamel, que está previsto garantice el suministro del Plan Rabasa de Alicante y otros municipios de l'Alacantí, y el auxilio de Benidorm en los casos de emergencia.

Acuamed, empresa estatal titular de la planta de Torrevieja, espera ponerla en marcha en breve, y para ello cuenta con un convenio con la Mancomunidad de Canales del Taibilla -entidad sobre la que hay estudios sobre su privatización-.

La Federación Provincial de Regantes reclamó ayer que el Gobierno recupere el proyecto para interconectar todas las cuencas españolas y poder así llevar el agua de donde sobra a donde hace falta "y además se crearían puestos de trabajo, que falta hace", apuntaron Martínez y Urbina.